



ELENA PONIATOWSKA *Escritora*

«Escribo sobre mujeres porque son las grandes olvidadas»

JÉSSICA NIETO / Madrid

De princesa de la corona polaca a escritora. Sólo con su historia personal se podría escribir un libro. Francesa de nacimiento, pero mexicana de corazón, Elena Poniatowska (París, 1932) presenta en España su última novela, *Leonora*, ganadora del premio Biblioteca Breve 2011. Un libro sobre la vida de Leonora Carrington (Chorley, Inglaterra, 1917), la pintora de mundos oníricos y fantásticos que fue compañera de Max Ernst y convivió con Picasso, Salvador Dalí, Marcel Duchamp y André Breton en el París de los años 30.

Pregunta.— ¿Por qué un libro sobre Leonora Carrington?

Respuesta.— Por la gran admiración que tengo por ella. No es una crítica a su obra ni una biografía. Simplemente es una novela que pretende divulgar lo que sé de su vida.

P.— Siempre fue una mujer muy adelantada a su tiempo...

R.— Sí. Siempre fue una mujer rebelde que supo que tenía un don extraordinario que no podía asfixiar y que tenía que ofrecer al mundo. A pesar de sus 94 años, todavía se puede decir que es una mujer muy rebelde, que lucha por cambiar sus propias circunstancias.

P.— De ella ha dicho que es tan única como lo fue Frida Kahlo.

R.— Es una pintora de la talla de Frida Kahlo y la última figura del surrealismo que existe. Es un ser humano que está muy por encima del común de los mortales. Frida Kahlo fue una mujer marcada por su columna vertebral rota y su enfermedad se refleja en toda su pintura. A Leonora le marcó su rebeldía, su amor por los animales...

P.— ¿Cuánto hay de realidad y de

ficción en esta novela y qué ha sido lo más difícil de contar?

R.— La mayoría de los hechos descritos son reales, mientras que los diálogos, las conversaciones son ficción. Lo más difícil ha sido contar los momentos más duros de su vida, como su estancia en el manicomio de Santander y su vejez.

P.— ¿Qué tenían en común Leonora y Max Ernst?

R.— Se parecían en sus aspiraciones y en su belleza. Ambos eran muy guapos y muy atractivos físicamente. También se parecían en su amor por la pintura, los dos vivían para pintar. Eran almas gemelas. La atracción entre ellos surgió nada más verse. A Leonora le impactó muchísimo conocer a Max Ernst porque admiraba su obra. Se convirtió en su discípula.



Elena Poniatowska, ayer. / SERGIO ENRIQUEZ-NISTAL

P.— ¿Ernst siempre ha sido su gran amor o ha conseguido alguna vez olvidarle?

R.— Leonora consiguió olvidar a Max Ernst. Chiki Weisz, su segundo marido, que además fue el asistente de Robert Capa, se convirtió en su gran amor. Si no no hubiese tenido dos hijos con él.

P.— No es la primera vez que es-

cribe sobre mujeres extraordinarias. Ya lo hizo antes en *Tinísima* y en *Las siete cabritas*. ¿Por qué este especial interés por las mujeres extraordinarias?

R.— No sólo por las mujeres extraordinarias sino por las mujeres. Escribo sobre mujeres porque, en general, son las grandes olvidadas de la historia. Y los libros son la mejor forma de rendirles homenaje. Me gustaría hacer miles de libros sobre miles de mexicanas. Tengo en mente escribir un libro sobre Lupe Marín, la segunda esposa de Diego Rivera. Fue una especie de pantera con los ojos de sulfato de cobre.

P.— ¿Sabe si este libro tiene su beneplácito?

R.— Si alguna vez hubiera escrito algo que a ella le disgustara no me volvería a abrir las puertas de su casa. No sé si este libro tiene su beneplácito o no lo tiene, porque creo que no lo ha leído ni se lo va a leer. A Leonora no le interesa lo que la gente escribe o dice sobre ella.